

Eucaristía del miércoles 29 de mayo de 2024

RITOS INICIALES

Miércoles de la octava semana del tiempo ordinario

De la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Propuesta celebrativa

Color: rojo/verde

Antífona de entrada **Cf. Ap 5, 9-10**

Nos has redimido, Señor, por medio de tu sangre, de todas las familias, lenguas, pueblos y naciones, y has hecho de nosotros un reino para nuestro Dios.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que has redimido a todos los hombres por la Sangre preciosísima de tu Hijo unigénito, conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que, recordando siempre el misterio de nuestra salvación, merezcamos alcanzar sus frutos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ustedes fueron rescatados por la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha.

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pedro 1, 18-25

Hermanos:

Ustedes saben que fueron rescatados de la vana conducta heredada de sus padres, no con bienes corruptibles, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto, predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos para bien de ustedes. Por Él, ustedes creen en Dios, que lo ha resucitado y lo ha

glorificado, de manera que la fe y la esperanza de ustedes estén puestas en Dios.

Por su obediencia a la verdad, ustedes se han purificado para amarse sinceramente como hermanos. Ámense intensamente los unos a los otros con un corazón puro, como quienes han sido engendrados de nuevo, no por un germen corruptible, sino incorruptible: la Palabra de Dios, viva y eterna.

Porque toda “carne es como hierba y toda su gloria como flor del campo: la hierba se seca y su flor se marchita, pero la Palabra del Señor permanece para siempre”. Ésta es la Palabra que les ha sido anunciada, la Buena Noticia.

SALMO RESPONSORIAL 147, 12-15. 19-20

R/. ¡Glorifica al Señor, Jerusalén!

¡Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión! Él reforzó los cerrojos de tus puertas y bendijo a tus hijos dentro de ti.

Él asegura la paz en tus fronteras y te sacia con lo mejor del trigo. Envía su mensaje a la tierra, su palabra corre velozmente.

Revela su palabra a Jacob, sus preceptos y mandatos a Israel: a ningún otro pueblo trató así ni le dio a conocer sus mandamientos.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Mc 10, 45

Aleluya.

El Hijo del hombre vino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.
Aleluya.

EVANGELIO

Subimos a Jerusalén, allí el Hijo del hombre será entregado.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 10, 32-45

Mientras iban de camino para subir a Jerusalén, Jesús se adelantaba a sus discípulos; ellos estaban asombrados y los que lo seguían tenían miedo. Entonces reunió nuevamente a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: “Ahora subimos a Jerusalén; allí el Hijo del hombre será

entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos: ellos se burlarán de Él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Y tres días después, resucitará”. Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: “Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir”.

Él les respondió: “¿Qué quieren que haga por ustedes?” Ellos le dijeron: “Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria”.

Jesús les dijo: “¡No saben lo que piden! ¿Pueden beber el cáliz que Yo beberé y recibir el bautismo que Yo recibiré?” “Podemos”, le respondieron.

Entonces Jesús agregó: “Ustedes beberán el cáliz que Yo beberé y recibirán el mismo bautismo que Yo. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados”.

Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. Jesús los llamó y les dijo: “Ustedes saben que aquéllos a quienes se considera gobernantes dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande que se haga servidor de ustedes, y el que quiera ser el primero que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud”.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte humildemente nuestros dones, te pedimos, Señor, que por estos misterios vayamos al encuentro de Jesús, Mediador de la nueva alianza, y seamos purificados y renovados por su Sangre salvadora. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión: Cf. 1 Cor 10, 16

El cáliz de bendición que bendecimos es la comunión con la Sangre de Cristo; y el pan que partimos, es la comunión con el Cuerpo de Cristo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con la comida y la bebida de la salvación, te pedimos, Padre, que seamos purificados con la Sangre de nuestro Salvador, y ella sea, para nosotros, el manantial que brota hasta la Vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.